

ran destituidos de sus empleos los que hubieran hecho protestas de vivir pacíficamente, quedando para siempre inhabilitados para desempeñar cargos públicos, pues se consideraba esa protesta como un subterfugio para quedar bien con todos. También se dictó una determinación para que toda persona que recibiera del erario de la Regencia alguna cantidad, por cualquier motivo ó con cualquiera denominación, aunque fuese por retiro ó por montepío, dejaba por ese solo hecho de ser acreedora al erario nacional, además de incurrir en las otras penas señaladas en las leyes vigentes. En cuanto á la administración de justicia, un decreto nulificó los actos de los jueces intervencionistas y se dictaron en tal virtud otras disposiciones, tendiendo en todo á contrarrestar los esfuerzos que hacían los enemigos de la República.

Alentábase el gobierno establecido en San Luis con el interés que tomaban en su favor las repúblicas hispano-americanas, cuyos periódicos prodigaban elogios á los defensores de Puebla, publicaban entusiastas artículos en pró de la República aquí amenazada de muerte y excitaban á los gobiernos americanos á que tomaran parte directa en una lucha que afectaba á todo el nuevo continente; los particulares se reunían para coleccionar fondos en auxilio de los mexicanos, verificándose las suscripciones hasta entre los niños de las escuelas; con el propio objeto se organizaron conciertos, funciones teatrales y otras diversiones públicas, y aun hubo oficiales que pidieran sus bajas para venir á combatir á los franceses. Los presidentes de esas Repúblicas manifestaban simpatías por México republicano, en los mensajes que pasaban á los congresos. También los mexicanos residentes en San Francisco de California continuaron sus esfuerzos en favor del gobierno de D. Benito Juárez.

Un ejército norte-americano enviado á Texas, había llegado hasta el río Sabinas y se acercaba al Bravo. A la vez en un gran meeting habido en Nueva-York, se pedía al presidente Lincoln que se opusiera con las armas á la intervención francesa, destructora de la doctrina de Monroe, y era vitoreado el Presidente Juárez, paseando su retrato por las calles.

Nombrado el general Uraga gobernador y comandante militar de Michoacán, al tomar posesión de su cargo logró que se le sometieran algunas fuerzas pronunciadas. D. Tomás O'Horan fué nombrado prefecto de Morelia. El general Uraga dispuso entonces que fueran redimidos en Michoacán, todos los capitales pertenecientes á la beneficencia ó instrucción pública. En la proclama que dirigió el 16 de Setiembre (1863) al tomar posesión de su puesto, dijo: «Unos centenares de extranjeros y un puñado de mexicanos degradados, entran en la capital de la República estableciendo un trono. ¿No os parece hasta ridícula la empresa? ¿Cuántos de los mexicanos de hoy hemos conocido al menos los vireyes? ¿Quién de la generación actual va á cambiar su título de ciudadano y hombre libre por el de vasallo y plebeyo? ¿Quién de los traidores vota hoy con su corazón y con su conciencia por la monarquía? ¡Michoacanos! nuestra causa está ganada por solo este error político de los invasores.....
.....
«Ser libre ó no existir será nuestra divisa y para sostenerla no encontrarán obstáculos en su marcha nuestros conciudadanos y amigos.—José L. Uraga.»

A Monterey llegaba el general Hinojosa á fines de Setiembre para prestar sus servicios, y fué muy bien recibido en la capital potosina el general Negrete.

El gobierno republicano mandó que el general Ghilardi se situara con una brigada cerca de Querétaro, y al recibir noticias de los ataques á Zacatlan, se supo que había sido fusilado el coronel D. Agustín Cravioto; también se le participó la muerte en Ulúa del conocido escritor republicano D. Florencio Castillo. Cravioto había sufrido ya una derrota en Zacapoaxtla.

El Estado de Campeche, á pesar de los grandes sacrificios que hacía para sostener la penosa campaña en el partido del Carmen, contribuyó con mil pesos para los hospitales de sangre, enviándolos á San Luis Potosí el Gobernador Don Pablo García.

En uno y otro bando se verificaban continuas deserciones, siendo de las más nobles la acaecida en el 5º batallón lijero que mandaban el coronel J. M. Montenegro, jefe que con tanto denuedo se batió en la acción de San Lorenzo y que en esta vez sucumbió á manos de sus soldados, sublevados en la barranca del Platanar para apoderarse de caudales que iban custodiando para el Manzanillo. Por aquella zona el coronel Rojas sostenía frecuentes combates con las fuerzas del general reaccionario Tovar, en la sierra de Mascota.

Estando el gobierno del Sr. Juárez en San Luis Potosí en 2 de Setiembre de 1863, fué nombrado el Sr. Matías Romero Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en los Estados Unidos, en reemplazo del Sr. Juan A. de la Fuente, designado para esa Legación, pero no pasó del puerto de Matamoros y entregó al Sr. Romero las instrucciones, papeles y dinero que había recibido para el desempeño de su comisión, en todo lo cual tuvo ingerencia el Ministro de Relaciones D. Manuel Doblado. Entre los empleados de la Legación iba el Sr. Ignacio Maris al.

El Ministro Romero fué recibido con benevolencia por M. Lincoln, pero en términos generales, sin referencia ni alusión alguna á la guerra con Francia. En Nueva York le ofreció el general venezolano Paez sus servicios en favor de México, sus recursos y relaciones y aun combatir como soldado en la lucha con los franceses; algunas otras personas hicieron solicitudes en igual sentido.

El Presidente Juárez dispuso que fueran recibidos en San Luis Potosí los centavos de cobre, y que se destinara el producto de las licencias de juego á la compra de maíz para que esta semilla pudiera venderse á precio cómodo; mandó que fueran indemnizadas las personas perjudicadas en el robo de la conducta en las barrancas de Beltrán, echando sobre el gobierno una responsabilidad que en justicia no le correspondía, lo cual fué muy favorable al comercio, pues continuaron saliendo conductas. El Presidente de la República permitió la importación de maíz extranjero por Matamoros y otros puertos, libre de derechos, en atención á la escasez de esa semilla, y declaró nulificado todo crédito que se presentara al gobierno intervencionista.

Aunque había decretado el bloqueo el contra-almirante Bosse, comandante en jefe de las fuerzas navales francesas en el Golfo de México, exceptuó á Mata-

moros para evitar un conflicto con los Estados Unidos; pero si serían capturados todos los buques que entraran ó salieran con bandera mexicana y los alijadores que fueran á hacer la carga ó descarga, lo cual equivalía á cerrar de hecho el puerto; los puertos ocupados por franceses, esto es, Veracruz, Tampico, Alvarado, Coatzacoalcos, Tabasco y Cármen quedaron exceptuados del bloqueo.

La política del gobierno norteamericano respecto á México, continuaba siendo la de esperar que terminara la guerra civil, para despues obrar con más libertad en lo que conviniera á los Estados Unidos. Mr. Corwin habia comunicado á su gobierno, que desde la entrada de los franceses á México se disfrutaba aquí de más orden y tranquilidad; pero ese ministro que no podia reconocer al nuevo gobierno, ni comunicarse con el residente en San Luis, recibió orden de regresar á los Estados Unidos. Esa política del gobierno norteamericano era una consecuencia de la situación, pues no obstante haber obtenido algunas ventajas sobre el Sur, no eran de tal naturaleza que asegurasen el término de la insurreccion, y no queria dar á esta el apoyo tan poderoso de una alianza con Francia, aunque modificó la prohibicion de exportar armas, que ya no era absoluta.

La situación á que habian llegado los asuntos políticos en México, exigia de Napoleon III nuevos esfuerzos, nuevos sacrificios y se resolvió á ellos, no sin experimentar vivas aflicciones frente á tal necesidad, porque una serie de fracasos habian hecho que sus primitivos designios aparecieran imposibles de realizar. Al comenzar la expedicion habia llevado por mira principal establecer un dique que contuviera para siempre á los Estados Unidos y disputarles el predominio sobre el resto de la América; contaba para este fin con dos puntos de apoyo: la continuacion de la guerra entre el Norte y el Sur y el deseo en México de constituir un gobierno regido por príncipe europeo; dos errores fundados en relaciones falsas y que le hicieron caer en el de enviar un puñado de hombres para buscar resultados gigantescos; de aquí la pérdida de un tiempo precioso para ocupar la capital de la República, y el cambio de las bases todas del problema, que se fundaba en la creencia de que el voto de los mexicanos era favorable á los proyectos de la Francia. En cuanto á la guerra del Sur en los Estados-Unidos, iba en decadencia y la Intervencion francesa se encontraba frente á dificultades interiores y exteriores.

El partido más sensato que se debió seguir era reconocer las errores y renunciar á una empresa imposible, evacuar el territorio mexicano; pero de la fortuna que no se sujeta á cálculos y que desde hacia años era compañera inseparable de Napoleon, esperó éste el feliz éxito en sus combinaciones, alentándose por las calurosas descripciones de Forey que juzgaba los acontecimientos y á los hombres, con un optimismo perjudicial en lo que se referia á lo que él consideraba obra suya, haciendo creer á Napoleon que habia concluido la era de las dificultades y que se aproximaba su desenlace, que si no era el previsto y buscado, seria una solucion menos humillante que la evacuacion pura y sencilla.

Los hechos, con su innegable elocuencia, hablaron á los oídos de Napoleon III con más fuerza que las falsedades de todos los encargados de informarle; se persua-

dió de que los generales á quienes habia confiado la direccion militar; habian sido tan incapaces como los agentes á quienes entregara la direccion política, y se lisonjaba de que, cambiando el personal mejoraría mucho la situación; confiaba en el nuevo comandante en jefe Bazaine, pues que hasta entonces habia mostrado tanto valor como inteligencia, y esperó que éste, al menos, le diria la verdad y le sacaría de la perplejidad á la vez que empujaría con mano firme la direccion de los negocios.

El estado del espíritu en el Emperador francés, resalta en una carta confidencial que dirigió á Bazaine el 12 de Setiembre (1863) fechada en Biarritz. Le decia que las noticias que le llegaban de México aparecian de tal manera contradictorias, que le era difícil saber lo que aquí pasaba. «La Intervencion traia por objeto principal pacificar y organizar á México, llamando á todos los hombres de buena voluntad, sin dejarse llevar por espíritus reaccionarios.» Le mandaba que se sugetara al programa publicado por el general Forey y que lo ejecutase fielmente. «Aunque haya en México un gobierno provisional (medida indispensable para alejar el pensamiento de conquista en México) el general francés tiene el deber de impedir ó decidir todo por su influencia. No puedo admitir, que habiéndonos apoderado de México, permanezcamos impasibles testigos de medidas arbitrarias y opuestas á la moderna civilizacion. Cuento con vos, general, para dirigir al gobierno provisional por el camino de la firmeza, pero tambien de la justicia y de la conciliacion.»

«Es necesario que la eleccion del Archiduque Maximiliano sea ratificada por el mayor número posible de mexicanos, porque el nombramiento presuroso que se ha hecho, tiene el gran defecto de no aparecer en Europa como la expresion legítima de los votos del país. La gran dificultad consiste, sobre todo, lo sé bien, en restablecer la tranquilidad en el país. Para esto es necesario que pongais toda vuestra dedicacion en reorganizar el ejército mexicano, y en atraer la simpatía de los indígenas que forman la gran mayoría de la poblacion. Gustaré mucho, general, en recibir directamente vuestras impresiones y vuestras ideas, tanto sobre el porvenir del país, como sobre los medios de consolidar nuestra obra. Espero que con el auxilio de las tropas mexicanas, tengais suficientes fuerzas francesas á vuestra disposicion. Si no fuere así, espero me lo digais con franqueza.»

«Nosotros nos ocuparemos aquí activamente de medidas financieras, propias para desarrollar los recursos del país. Tan luego que el nuevo gobierno tenga algun aspecto de estabilidad, será facil un gran empréstito. Buscad confidencialmente datos sobre las minas de Sonora, y decidme si más tarde será posible la ocupacion de ella.»

«Asegurad al ejército, general, mi gran satisfaccion por su conducta y recibid para vos las seguridades de mi estimacion y mi amistad.» Despues de haber firmado Napoleon, añadia un párrafo recomendando á Bazaine los parientes de la familia Errazu, con la cual lo ligaba grande amistad.

Revélese desde luego el pensamiento de reembolsar los gastos de la expedicion con el gran empréstito que contrataria México, siendo de notar que las cifras dadas á Forey en la carta de 30 de Enero de 1863, distaron mucho de lo verdadero, y

aunque conservaba Napoleon sus ilusiones, experimentaba disgustos porque no llegaba á saber la verdad de una situacion que constituia el objeto de sus constantes preocupaciones; de aquí que el gobierno francés solicitara con ahinco las cartas particulares llegadas de México, resultando notables diferencias entre las relaciones oficiales, siempre optimistas, y las noticias privadas por lo mismo menos favorables, de donde provenian para Napoleon las contradicciones á que se referia.

CAPITULO DECIMOCUARTO.

Llega á Miramar la comision mexicana.—La recibe Maximiliano.—Fiestas en su obsequio.—Deslumbra á los delegados el lujo de la princesa Carlota.—Respuesta dada por Maximiliano.—Exige que la Nacion confirme el voto de los Notables.—Promete un gobierno constitucional.—Quiere garantías de parte de Inglaterra.—Opinion en este país.—Dificúltase en México la votacion.—Rasgos biográficos de Maximiliano.—Sus viajes.—Es nombrado jefe de la marina austriaca.—Visita á Paris y Bruselas.—Se enamora de la princesa Carlota.—Es nombrado gobernador del reino Lombardo Véneto.—Su casamiento.—Francia y el Piamonte se arman contra Austria.—Se atribuye á Maximiliano la perdida de las provincias que gobierna.—Continúa sus viajes en compañía de su esposa.—Regresa á Miramar y escribe algunas obras.—Napoleon se fija en él para colocarlo en el trono de México.—Carácter de Maximiliano.—Avisa á Almonte que acepta en principio la corona.—Sobresalto que causa en las Tullerías la oposicion de Julio Favre.—Esperanzas de los intervencionistas en el triunfo de los confederados.—Comunica á Napoleon el gobierno de los Estados Unidos su inconformidad con el establecimiento de un monarca en México.—Opinion del pueblo norteamericano.—Esfuerzos de D. José D. Cortés en Washington para la anexion de México.—Actividad y esperanzas del Sr. Gutierrez de Estrada.—Esfuerzos del Sr. Arangoiz para hacerse cargo del empréstito.

La comision mexicana llegó á Europa á mediados de Setiembre de 1863, llevando ademas de la mision de ofrecer la corona á Maximiliano, segun lo acordado en la Asamblea de los Notables, el encargo de presentar á Napoleon el voto de gracias que le decretó la misma Asamblea; pero el monarca francés, que estaba en Biarritz, quiso que la comision fuese primero á Miramar á ofrecer la corona al Archiduque.

Hemos visto que para llenar este encargo, nombró la Regencia una comision compuesta de los Señores D. José María Gutierrez de Estrada, D. Francisco J. Miranda, D. José Hidalgo, D. Joaquin Velazquez de Leon, D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Tomás Murphy, General D. Adrian Woll, D. Antonio Escandon y D. Angel Iglesias en calidad de Secretario. De estos comisionados estaban en Europa los Sres. Gutierrez de Estrada, Hidalgo, Escandon y Murphy; los demás se embarcaron en Veracruz á mediados de Agosto, en el paquete francés de la línea de San Nazario; reunidos en Paris se presentaron en Miramar y fue-

ron recibidos por Maximiliano el 3 de Octubre. (1863) casi á los dos años de haber comenzado los primeros trabajos el conde de Rechberg para traer á México al Archiduque.

El viaje de la comision mexicana, aunque tardío, habia sido feliz y no ofreció contratiempo alguno; llegada á Paris el 19 de Setiembre; tuvo que esperar allí, por hallarse ausente el Presidente de la comision, que regresó á los 2 dias. El 27, toda la comision reunida se puso en camino para Trieste, á donde llegaron la noche del 1º de Octubre, recibiéndolos el conde de Bombelles y el marqués de Corio; fueron alojados en el «Hotel de la Ville,» porque el palacio de Miramar aun no estaba concluido. Quiso Maximiliano que la comision descansara el dia 2 y que al siguiente fuera la recepcion, que se verificó á las doce en punto.

En ese acto leyó un largo discurso relativo á las circunstancias el presidente de la comision, Sr. Gutierrez de Estrada; en contestacion dijo otro discurso el Archiduque, en idioma francés, manifestando su gratitud y esperando que la Nacion entera expresara libremente su voluntad, pues dependia del resultado de los votos de la mayoría del país, la aceptacion del trono que se le ofrecia; añadió que su intencion era la de gobernar con el régimen constitucional.

Terminado el acto, regresó la comision á Paris, quedándose en Miramar unos dias más los Sres. Gutierrez, Velazquez, Aguilar é Hidalgo, para tratar algunos asuntos de importancia y dar informes al futuro Emperador. Despues se reunió en Paris la comision y presentó á Napoleon III el voto de gracias, suprimiéndose en esa recepcion los discursos.

Miramar está situado á una legua de Trieste, puerto del mar Adriático. En la estacion del ferrocarril de esa ciudad, esperaron á la diputacion mexicana los dos chambelanes del Archiduque comisionados para conducirla en coches preparados al efecto, al «Hotel de Ville,» donde la instalaron en lujosas habitaciones, todo á expensas del Archiduque. Al dia siguiente fué el Sr. Gutierrez á conferenciar con este y á preparar la recepcion, que se verificó el dia 3.

Salió de Trieste la comision á las once del dia para Miramar, llevando cada coche á dos personas. Llegados los carruajes á la puerta exterior, pasaron los miembros de la comision entre dos hileras de criados vestidos con libreas, unas negras con bordados de plata y espadas al cinto, otras blancas con insignias azules, todos con calzon corto, medias de seda y zapatos bajos de charol; algunos criados estaban vestidos de marineros. Tambien aparecieron formados los alabarderos, de crecida estatura y lengua barba, con sombreros al tres adornados de galones y plumas blancas, teniendo en la mano su larga alabarda plateada, con el asta forrada de terciopelo carmesí. En la puerta interior los empleados de la casa hacian los honores.

Maximiliano se presentó vestido de frac azul, llevando al cuello el toison de oro y la cruz de San Estéban.

Los delegados llegaban á Miramar con el proceso verbal de la Asamblea de Notables, y las actas de adhesion de Puebla, Toluca, Orizaba, Córdoba, Veracruz y treinta y siete aldeas de las que rodean esas grandes poblaciones. Resultados muy